

Georges Haupt

Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional

Abordar el tema "Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional" equivale bien a demostrar lo evidente, bien a introducir notas discordantes en un ámbito presuntamente armonioso. De un lado, el tema centrado en el análisis de las posiciones de Rosa Luxemburgo con respecto a la cuestión nacional en el marco del socialismo polaco ha sido extensamente abordado y tratado por sus biógrafos o sus exégetas a través de una interpretación de sus escritos. De otro, por qué esconderlo, el tema ha sido abordado con frecuencia en términos de proceso de intención, de juicio perentorio en el que se ha apelado a la Historia en calidad de juez, la lista de sus errores elaborada mediante una utilización descontextualizada de los escritos de Rosa Luxemburgo, la polémica con Lenin aportada como prueba y los méritos revolucionarios de Rosa Luxemburgo invocados como circunstancias atenuantes.

Si el primer camino ha abocado ya a un fracaso, a pesar de la persistencia de divergencias considerables, la segunda vía desemboca en un callejón sin salida; se hunde en arenas movedizas o sirve de profesión de fe, de paliativo metafísico a la reflexión histórica o teórica.

Aquí se intenta plantear la problemática desde otra óptica: situar la trayectoria de Rosa Luxemburgo en el largo y difícil proceso de desenterrar una cuestión durante mucho tiempo ajena al pensamiento marxista o desatendida por él. Partimos de la premisa de que el desarrollo de la teoría marxista acerca de la cuestión nacional no describe un movimiento lineal de enriquecimiento o empobrecimiento, de sumas o restas. ¡Al contrario! A menudo condicionado por las circunstancias, lleno de generalizaciones prematuras, marcado por duras polémicas, el camino de esta elaboración teórica y política ha sido el de una investigación colectiva en la que la clarificación y el avance de la problemática han pasado y pasan por divergencias profundas de interpretación, por violentos enfrentamientos entre el dinamismo y el conservadurismo de la ideología.

La dialéctica de esta polémica no se sitúa, sin embargo, sólo en el nivel de la ideología, sino en lo real, en el ámbito de la historia. Es ante la necesidad de definir una actitud táctica y de adoptar una estrategia que han convergido los intentos de conceptualización, que se han modificado o desarrollado, conservado o adaptado las respuestas teóricas apenas esbozadas por los fundadores del marxismo a

partir de las cuales se ha llevado a cabo la actividad de los marxistas de la II Internacional.

Más allá de las divisiones que existen en la visión histórica y la estrategia del pensamiento posmarxiano, los marxistas de la época de la II Internacional siguen planteando la cuestión nacional en términos históricos y no metafísicos, lo que explica sus respectivas aportaciones a esta elaboración colectiva. Y es precisamente en la confrontación con lo real, a menudo bajo la presión de los acontecimientos, que el pensamiento marxista, desbordando el marco y la temática de Marx y Engels, acabó por otorgarle un lugar y un status teórico autónomo en el corpus mismo del marxismo.

La aproximación que nosotros proponemos trasciende forzosamente el mero análisis de los textos de Rosa Luxemburgo. Confesamos que un trabajo de este tipo sigue siendo difícil. La historia de las elaboraciones marxistas en torno a la cuestión nacional sólo se conoce de forma fragmentaria o bajo una óptica muy particular. Incluso los textos esenciales han sido utilizados sólo parcialmente, su significado a menudo deformado, y no hablemos ya de los innumerables documentos y aspectos que siguen sin conocerse. Se ha otorgado una prioridad absoluta a lo que constituye, de alguna manera, un punto de llegada y no un punto final, como son los textos de Stalin o de Lenin, con lo que se olvida o se ignora un hecho central: las elaboraciones teóricas de ambos, que se sitúan en la víspera de la primera guerra mundial, se beneficiaron de un camino largo y difícil que había realizado el traslado del tema de la periferia al centro, traslado tanto en función de la maduración del pensamiento marxista como de la del fenómeno nacional, de su explosión, de su avance a partir de 1848. Además, no es posible silenciar el hecho de que en esta elaboración colectiva un papel de punta, de pionera, corresponde a Rosa Luxemburgo. La misma cronología de sus escritos sobre la cuestión nacional (1893-1897, 1902, 1906, 1908-1909, 1915, 1918) es indicativa del lugar que ocupa en los esfuerzos del pensamiento marxista por superar las múltiples dificultades que conlleva la comprensión de la realidad dinámica y compleja implícita en el término de "cuestión nacional".

El estudio de la evolución del pensamiento marxista sobre la cuestión nacional en la época de la II Internacional puede ordenarse, en efecto, en torno a tres momentos centrales, que son a la vez etapas sociohistóricas y estadios teóricos:

1. Final del siglo XIX: periodo de arranque, de ruptura, en que se inicia la investigación.
2. Cambio acelerado por el sismo de la revolución de 1905, periodo en el que se producen profundas mutaciones en la esfera ideológica y en el planteamiento del problema.

3. Cambio fundamental en el planteamiento de la cuestión en vísperas y durante la primera guerra mundial, cuando desborda el marco organizativo y táctico para situarse en la perspectiva de la estrategia en función de la dinámica de los movimientos nacionales y de su relación con la revolución socialista.

En el presente artículo no nos proponemos ni mucho menos llevar a cabo la ambiciosa tarea que pudiera desprenderse de nuestra posición. Sólo pretende sacar a la luz algunos puntos cruciales que se prestan a controversia, sin el menor deseo de agotar las cuestiones planteadas. [...]

1. UN DEBATE SIGNIFICATIVO

La forma como la cuestión nacional irrumpe en el seno de la II Internacional en vísperas de su IV Congreso convocado para el 28 de julio en Londres, y la óptica bajo la cual se impone, influyeron en el enfrentamiento, hasta el punto de falsear los datos, de hacer confusas y complicadas las posibles soluciones o salidas. En marzo de 1896, en el Congreso de Londres, la Unión en el extranjero de los socialistas polacos puso en primer plano una moción que reivindicaba el restablecimiento de una Polonia independiente como uno de los objetivos fundamentales del proletariado internacional. Para obtener el respaldo de los más eminentes representantes de la Internacional, el PPS* hizo vibrar la cuerda de las simpatías tradicionales hacia Polonia. La reacción inmediata de la SDKP fue impedir que esta plataforma del PPS obtuviera "el apoyo de la más alta instancia socialista, contra la cual se habría estrellado toda tentativa de crítica realizada en las filas de los socialistas polacos",¹ la contraofensiva dirigida por Rosa Luxemburgo adoptó la forma de una polémica violenta en la que "prevalecen los argumentos de carácter puramente político y táctico", y en la que las sutilezas teóricas no tenían cabida.

Con esta controversia viva y apasionada "a propósito de las tendencias socialpatriotas en el seno del socialismo polaco", impulsada a raíz del análisis de Rosa Luxemburgo de marzo de 1896 en la prestigiosa *Neue Zeit* y que se extendió rápidamente al conjunto de la prensa socialdemócrata alemana, y más tarde a la italiana, "se abrió una significativa discusión en torno a la cuestión nacional en el socialismo", según la pertinente constatación de Hans- Ulrich Wehler.² Significativa pero también

*Partido Socialista Polaco, enemigo mortal de la socialdemocracia del Reino de Polonia (SDKP) cuya principal teórica era Rosa Luxemburgo.

¹ Rosa Luxemburgo, "Prefacio a 'La cuestión polaca y el movimiento socialista' ", en *Textos sobre la cuestión nacional*. Ed. de la Torre, Madrid, 1977, p. 64.

² Hans Ulrich Wehler, *Sozialdemokratie und Nationalstaat*. Göttingen, 1971, p. 137.

reveladora en muchos aspectos. Reveladora del estado de ánimo predominante en la II Internacional, del horizonte mental del socialismo a finales de siglo y, en especial, de la óptica de que partían los marxistas, de los condicionamientos a que estaban sometidos, de las metas que se habían trazado en el plano nacional.

a) Los objetivos de Rosa Luxemburgo

El hecho de que "la resolución polaca, superflua pero anodina", según el comentario de Adler,³ y el tema de la restauración de Polonia, cargado de elementos pasionales, consiguieran, a pesar, de las reticencias, abrir un debate de tal amplitud, significaba que el momento era efectivamente propicio, maduro, para iniciar una revisión inevitable, cuya idea se había estado cebando ya desde hacía una década en ciertos teóricos marxistas. Había estado en el aire ya desde 1881 en los medios cercanos a Engels y sugerido por aquéllos considerados como los más eminentes representantes de la joven generación marxista, Bernstein y Kautsky, quienes habían intentado tímida y respetuosamente convencer a Engels de que revisara "sus posiciones de 1848", especialmente las relativas a los eslavos del sur y a Polonia.

Por sus orígenes, sus experiencias, sus afinidades políticas, Kautsky estaba sensibilizado hacia la problemática nacional, y entrevió de forma intuitiva los cambios que se estaban operando. Su estudio sobre "La nación moderna", aparecido en 1887 en la *Neue Zeit*, fue un ensayo pionero que proporcionaba una explicación, un análisis coherente. Constituyó durante veinte años la única elaboración teórica sobre el tema y sus tesis, que Rosa Luxemburgo suscribía, fueron consideradas como el punto de vista marxista autorizado, ortodoxo, en la materia. Kautsky se dio cuenta con lucidez

³ Carta de V. Adler a Kautsky del 27 de abril de 1896, en V. Adler, *Briefwechsel mit August Bebel und Karl Kautsky*. Viena, 1954, p. 207. El 30 de mayo de 1896. I. Daszynski escribía a V. Adler: "La polémica con la redacción de la *Neue Zeit* ha adoptado en el artículo formas totalmente adecuadas. Kautsky tiene demasiado tacto para no saber que nosotros no merecemos que se nos meta en el *mismo* saco que la señorita Rosa con respecto a un órgano del partido [...]. Pues - seamos francos— no llego a comprender que la socialdemocracia alemana no tenga *ahora, durante la coronación del zar*, nada más urgente que hacer que reivindicar la incorporación de Polonia a Rusia en el sentido de la señorita Rosa, en contra de la voluntad de toda la socialdemocracia polaca y de otras. Esta posición ha sido como mínimo torpe, esta 'polémica' ha sido tan poco elegante, por no decir hostil, que yo no sé cómo tomar postura si no es como ya lo hemos hecho con Haecker en nuestra respuesta.

Las sospechas contra Luxemburgo pueden ser neutralizadas, aunque bien es verdad que se imponen literalmente a todo ser pensante que conozca un poco la situación en Polonia. Me han dicho que sus mejores amigos la han abandonado estos últimos meses". *Archivos V. Adler*, Viena.

de lo nocivo de las posiciones "superadas y paradójicas" mantenidas por las autoridades de la socialdemocracia y sobre todo por Wilhelm Liebknecht. "Su concepción de la cuestión nacional está superada", constata con frecuencia Kautsky a propósito de las tomas de postura de Liebknecht -considerado como el gran defensor de la política nacional de Marx-. Pero se limita a avanzar sus críticas, sus objeciones y sus sugerencias a sus amigos y sólo emprende la revisión indispensable de forma gradual y a través de un tercero, es decir, a través de la política de Adler o de la pluma de Bernstein. El litigio austriaco, cuyos pormenores Kautsky conocía bien, también le aconsejaba prudencia. Preocupado por el peligro de ver avivadas las pasiones nacionales en el interior de su partido, Adler había frenado conscientemente el debate en torno a este tema tan explosivo. Victor Adler era, además, uno de los pocos dirigentes socialdemócratas por aquel entonces consciente de la importancia y de la amplitud que revestía la cuestión nacional, pero también del hecho de que este problema abocaba a su partido a un callejón sin salida; renunció a enfrentarse a él en favor de un imperativo que le parecía prioritario y decisivo: mantener la unidad tan difícilmente conquistada, evitar comprometer el precario equilibrio interior entre los distintos componentes nacionales. Sin compartir enteramente sus temores, Kautsky se abstuvo de contrarrestar los esfuerzos de aquel a quien reconocía sentido político y habilidad táctica sin igual.

Fue precisamente Adler el que se opuso decididamente a la iniciativa de Rosa Luxemburgo y que consideró peligrosas "estas consideraciones tan intempestivas", aparecidas además en la *Neue Zeit*. Frente al descontento del Partido Socialdemócrata de Galizia,* pidió a Kautsky "salvar lo que esta oca doctrinaria ha estropeado [...] Unos apagan el fuego, otros lo reavivan". En el debate Kautsky no apagará el fuego, sino que tratará de circunscribir "el embrollo".

Rosa Luxemburgo asumió de alguna manera "el compromiso de la conciencia con el impetuoso proceso histórico", la conciencia siendo, en este caso preciso, el coraje. Ella inició inmediatamente y con pasión lo que el "teórico prudente" Kautsky había rehusado asumir públicamente. El debate desencadenado por ella no tenía como objetivo al PPS solamente; ponía también en cuestión, sin términos medios, a todos aquellos que sostenían concepciones y posiciones tradicionales, a las autoridades de la Internacional, desde Liebknecht hasta Plejánov. Rosa Luxemburgo se enfrentaba, de hecho, a las ideas expresadas por Engels tan sólo cuatro años antes, cuando había explicitado su convicción de la necesidad de una pronta restauración de Polonia.

*Zona del antiguo Reino de Polonia ocupada y anexionada por el Imperio Austro-Húngaro.

Ella no temía enfrentarse ni a las tradiciones ni a sus defensores. Pero era consciente de los prejuicios que jugaban contra ella: tenía veinticinco años, era mujer, militante polaca sin apoyo en la poderosa socialdemocracia alemana; en la Internacional, sólo se la conocía por un hecho negativo: el rechazo de su mandato para el Congreso de Zurich; sus adversarios la calificaban de "persona pedante y belicosa", que apela a Marx y a Engels para deformar su pensamiento", y sus acusaciones de "socialismo desvirtuado en nacionalismo" eran consideradas como meras "calumnias pérfidas" "chismes de intrigante".

Sin embargo su audacia tuvo un efecto de choque: desencadena el mecanismo. Sobre todo, implica a Kautsky. En un primer movimiento, el redactor de la *Neue Zeit* intenta eludir una toma de postura irreversible y pasar la responsabilidad a Bernstein, antes de introducir en el terreno desbrozado por Rosa Luxemburgo los análisis madurados durante quince años (o, según el comentario irónico e injusto de Rosa Luxemburgo, Kautsky "tuvo que desarrollar por su cuenta toda una teoría para sostener el programa de independencia de Polonia").⁴ Con la entrada en liza de Kautsky, el debate se vio ampliado en sus dimensiones y en su audiencia si bien a expensas de las tesis defendidas por Rosa Luxemburgo. Sólo la autoridad reconocida de "este célebre representante del marxismo" pudo conferir al intento de revisión el peso y la importancia requeridas. Su artículo, aparecido en vísperas del Congreso de Londres, permitió en cierto modo cerrar el debate en torno a Polonia y su punto de vista sería considerado como conclusión. No hubo réplica por parte de Rosa Luxemburgo a pesar de las críticas a que se vieron sometidas sus tesis: la forma como el congreso enterró la moción del PPS, objeto inmediato de la disputa, la satisfacía en el plano táctico. Pero sobre todo se dio cuenta de que en el plano internacional, "después del Congreso de Londres, la discusión sobre el tema de la independencia de Polonia perdió actualidad e importancia política".⁵ Desde ese momento, Rosa Luxemburgo prolongaría el enfrentamiento sobre la cuestión nacional a través de la polémica suscitada por la cuestión de Oriente y la política de los socialistas, que había vuelto a ponerse en primer plano bajo la presión de los movimientos nacionales de los pueblos cristianos del Imperio Otomano (la cuestión cretense y armenia).

Debate de envergadura que adquirió una amplitud y una audiencia considerables. La prensa socialista occidental -alemana, inglesa, francesa- se convirtió en la plataforma de vivas polémicas con respecto a

⁴ "Prefacio a 'La cuestión polaca y el movimiento socialista'", cit., p. 81.

⁵ *Ibid.*, p. 82.

las posiciones tradicionales, las de "Bax, Liebknecht, Hyndman", que seguían viendo en los movimientos nacionales del sureste europeo tan sólo "la obra del 'rublo itinerante'" y defendiendo la integridad de Turquía como "en la época de la guerra de Crimea" (Kautsky).⁶ En el campo marxista, la crítica de la posición de Liebknecht fue emprendida a la vez, pero de manera independiente, por Rosa Luxemburgo y por Eduard Bernstein. La primera, a quien Liebknecht había negado las columnas del *Vorwärts*, se expresó a través de la *Sächsische Arbeiterzeitung*, mientras que Bernstein, inspirado incluso por Kautsky, publicaba en la *Neue Zeit*. Pero la crítica sería el único punto en común entre ambos. En su artículo, posterior al de Rosa Luxemburgo, Bernstein basaba sus argumentos en la simpatía humanitaria hacia "las naciones civilizadas" en términos que habían merecido la reprimenda de Engels. Por su espíritu, el artículo de Bernstein se inscribía perfectamente en la línea de Liebknecht y de una visión ético-liberal, en tanto que la intervención de Rosa Luxemburgo aspiraba a restaurar la posición marxista sobre la cuestión nacional.

Aparentemente, Rosa Luxemburgo defiende posiciones contradictorias en estos dos momentos del debate. En el caso polaco, se niega a admitir la validez de los objetivos nacionales y, en el caso de los pueblos balcánicos, aboga en favor de su independencia. En realidad no hay ni incoherencia ni contradicción en sus posiciones. Las tesis expuestas en estas dos series distintas de artículos forman un todo indivisible. Este segundo polo del debate, la cuestión de Oriente, a menudo minimizado o considerado fuera de lugar, revela de hecho el alcance y los objetivos generales de la polémica que ella provoca sobre la cuestión nacional, delimita los objetivos; a través de las articulaciones de su posición aplicada a dos situaciones concretas, se configura su concepción fundamental de la cuestión nacional.

b) *Las articulaciones de la posición de Rosa Luxemburgo*

La coherencia, es decir, la unidad orgánica del discurso de Rosa Luxemburgo en los debates de los años 1895-1897, parece poder ordenarse en torno a tres componentes: 1] la revisión fundamental de posiciones tácticas ya superadas; 2] la crítica de las visiones "utópicas" o residuales en el pensamiento socialista; 3] el intento de homogeneizar las concepciones de la socialdemocracia acerca de la cuestión nacional, para definir "una posición unitaria basada en el internacionalismo proletario". La revisión se refiere a dos aspectos concretos:

1. Las opiniones comunes al socialismo europeo occidental sobre las relaciones internacionales. El

⁶ Cartas de K. Kautsky a V. Adler del 5 de agosto de 1897 y del 12 de noviembre de 1896, en V. Adler, *Briefwechsel...*, op. cit. pp. 236, 221.

fin perseguido es esclarecer las mutaciones ocurridas en ese plano y poner de manifiesto los nuevos datos sobre los que debe articularse la política internacional del socialismo. La revisión consiste en una "crítica de las posiciones tradicionales sobre Rusia" con el fin de neutralizar la rusofobia que falsea todo juicio y sustituir la imagen superada de "la Rusia patriarcal de Nicolás I por la idea de la Rusia moderna, capitalista, la Rusia del proletariado en lucha".

2. "Las concepciones envejecidas de Marx", las apreciaciones ya caducas. La situación había sido perfectamente resumida por Kautsky: "Tanto sobre la cuestión de Oriente como sobre la de Polonia, soy de la opinión de que la vieja posición de Marx es ya insostenible, lo mismo que su posición con respecto a los checos. Sería completamente no marxista cerrar los ojos ante los hechos y persistir en el punto de vista ya superado de Marx".⁷ Premisa indispensable para recuperar los principios, las líneas directrices, la posición marxista, del fárrago de lo circunstancial era la de terminar con la absolutización de las tradiciones, con la elevación a dogma de las apreciaciones circunstanciales de Marx y de Engels. Así pues, según la definición de Rosa Luxemburgo, era necesario "revisar las viejas ideas de Marx sobre la cuestión polaca para dar a los *principios de la teoría marxista* libre acceso al movimiento obrero polaco" y para poder "aplicar el *método* y los principios fundamentales de la doctrina marxista".⁸

La afirmación del método que "no se deja influir en absoluto por fórmulas abstractas sino únicamente por las condiciones reales de cada caso concreto".⁹ Pasa obligatoriamente por la crítica de las ilusiones nostálgicas, de las nociones abstractas, que no tienen "ningún vínculo con el socialismo o con la política proletaria".¹⁰ Ello equivale para Rosa Luxemburgo, en primer lugar, a precisar el sentido, el alcance del concepto-clave, el principio del derecho de las naciones a disponer de sí mismas. "Principio reconocido por el socialismo", y que se deriva de "sus principios fundamentales", se convierte, una vez convertido en derecho absoluto, en una fórmula metafísica y vuelve, en el plano ideológico, a sus orígenes, a "una paráfrasis del viejo *slogan* del nacionalismo burgués de todos los países y de todos los

⁷ Carta de Kautsky a Adler, en *ibid.*, p. 221.

⁸ "Prefacio a 'La cuestión polaca y el movimiento socialista'", *cit.*, pp. 63 y 72. Subrayado en el original.

⁹ *Internationalismus und Klassenkampf*, Neuwied, 1971, p. 198 (en lo sucesivo *luK*).

¹⁰ "La cuestión nacional y la autonomía", en *Textos sobre la cuestión nacional*, *cit.*, p. 99.

tiempos".¹¹ Y es en la actitud adoptada frente al principio del derecho de las naciones a disponer de sí mismas donde cristalizan, según Rosa Luxemburgo, las divergencias fundamentales entre los socialistas, internacionalistas o socialpatriotas, entre una visión marxista y una visión liberal-humanista. A una interpretación ético-liberal, Rosa Luxemburgo opone un enfoque de clase capaz de abordar el fenómeno nacional en sus historicidad a través de la dinámica concreta de las condiciones y de los intereses de la lucha de clases.

¿Cuáles son las premisas de este enfoque? ¿Cuáles sus con secuencias tácticas? Los textos de Rosa Luxemburgo de los años 1895-1897 se prestan a interpretaciones contradictorias. Según la interpretación de J. P. Nettl -interpretación habitual-, Rosa Luxemburgo habría avanzado, para apoyar sus tesis, el axioma de que "las aspiraciones nacionales y las socialistas eran incompatibles", y habría reducido la consigna de la autodeterminación al "primero de muchos indicios de un oportunismo que ligaba al socialismo al carro del enemigo de clase".¹² Este punto de vista postula una generalización de las tesis defendidas por Rosa Luxemburgo para el caso de Polonia. Pero no corresponde a la concepción de Rosa Luxemburgo, a su manera de plantear globalmente la cuestión.

Ella no razona en términos de compatibilidad entre aspiraciones nacionales y socialistas, como tampoco es el caso que se plantee la no-conciliación, en lo político, entre el factor nacional y el factor de clase. Hace suyas, de forma rígida, las premisas fundamentales de Marx, partiendo de una distinción entre el derecho y la necesidad, entre el principio y la consigna de autodeterminación. En la medida en que el fenómeno nacional no es unívoco, en esta misma medida aquel principio no es universal, no constituye un objetivo en sí mismo; no reviste para la socialdemocracia sino un valor táctico, una función histórica limitada. Esta tesis cardinal de Rosa Luxemburgo se desprende de su axioma general: son las posiciones de clase y no las posiciones nacionales las que constituyen el fundamento de la política socialista y determinan la actitud en torno a la cuestión nacional. El objetivo central de la clase obrera a propósito de la cuestión nacional se deduce de la finalidad del proletariado y las soluciones vienen subordinadas a las exigencias de la lucha de clase. En Polonia, incluir la idea del Estado nacional en el programa socialista no corresponde a los intereses del proletariado, entra incluso en conflicto con ellos.

El primer punto de la homogeneización de las concepciones socialistas reside pues, para Rosa

¹¹ Ibid., p. 99. Subrayado en el original.

¹² J. P. Nettl, *Rosa Luxemburgo*. Ed. Era, México, 1974, p. 590.

Luxemburgo, en la definición de una actitud de principio que consiste en abordar la cuestión nacional desde el punto de vista de clase. "Para la socialdemocracia, la cuestión de las nacionalidades es, ante todo, como todas las demás cuestiones sociales y políticas, *una cuestión de intereses de clase*", precisa en 1908,¹³ resumiendo así su posición fundamental. Las aspiraciones nacionales deben, por tanto, ser juzgadas y zanjadas en cada situación concreta a partir de estas posiciones de principio, lo que supone actuar de acuerdo con "el método y el espíritu de Marx, tomando siempre como punto de partida los fenómenos históricos concretos de un periodo determinado", según la justa constatación de Nettl.¹⁴ La posición de principio no se identifica con las tomas de postura de los fundadores del socialismo científico históricamente superadas, sino que se define "a partir del punto de vista del socialismo científico"; del mismo modo que la política nacional del socialismo tampoco puede articularse sobre un fondo de tareas cumplidas o superadas, sino sobre las nuevas tareas políticas que han surgido y que deben ser asumidas en función de la correlación de fuerzas cambiantes, en función de las mutaciones ocurridas que reflejan tendencias generales del desarrollo del capitalismo y las contradicciones que de él resultan.

El punto de vista socialista sobre la cuestión de las nacionalidades depende ante todo de las circunstancias concretas, "que difieren sensiblemente de un país a otro", de la especificidad de las contradicciones; la política a que obliga, la actitud a adoptar, no pueden ser sino tácticas, no se identifican con una posición de principio. Ya que "en cada país la cuestión de las nacionalidades varía con el tiempo, y ello debe obligar a una consecuente modificación en la valoración de estos fenómenos".¹⁵ Ella no formula con claridad estas exigencias metodológicas subyacentes hasta 1908; pero ya las tiene en cuenta en 1897 cuando intenta definir los criterios que deben guiar a los socialdemócratas en su consideración de las aspiraciones nacionales y en su actitud diferenciada hacia los movimientos nacionales. Rosa Luxemburgo hace una distinción entre a) el principio que consiste "en estar siempre de parte de toda aspiración a la libertad"; y b) los "intereses prácticos de la socialdemocracia". Dos criterios complementarios que no pueden coincidir en todos los casos, siendo el segundo el determinante.

¿Por qué surgen la no-concordancia y la contradicción? Porque la realidad de la cuestión nacional y

¹³ "La cuestión nacional y la autonomía", cit., p. 119. Subrayado en el original.

¹⁴ J. P. Nettl, op. cit.

¹⁵ *IuK*, p. 232.

la de los movimientos nacionales, el contenido de las aspiraciones nacionales, cambian en función de las relaciones específicas de clase. La aspiración a la independencia nacional no expresa forzosamente un mismo tipo de fenómenos, no reviste un carácter idéntico ni un alcance que trascienda las condiciones históricas y los intereses de clase; del mismo modo que la lucha nacional no es siempre la forma que mejor corresponde a la lucha de liberación, no es siempre el medio de hacerla avanzar. Por estas razones, el problema en los Balcanes, en Europa central y en la Europa del Este se plantea de forma distinta, puesto que no hay en ellos ningún tipo de homogeneidad entre las condiciones históricas y las realidades económicas que prevalecen en ellos.

Así, en el caso de los movimientos nacionales en Turquía, los principios y los intereses prácticos de la socialdemocracia coinciden. Los movimientos nacionales asumen allí, en una vasta región de Europa, la tarea de desarrollar las fuerzas productivas, tarea hasta aquel momento imposible, cerrada. La liberación nacional de los pueblos cristianos oprimidos es condición necesaria para el progreso social que sólo puede realizarse con la conquista de su independencia. El que Estados nacionales sustituyan a un Imperio "decrépito y podrido" corresponde perfectamente a las exigencias del desarrollo económico y social de los Balcanes, es la premisa indispensable para el desarrollo del capitalismo y para la aparición del movimiento obrero. Al mismo tiempo, y paralelamente, la liberación de los pueblos balcánicos oprimidos significa un progreso en la constelación política internacional, dado que el proceso de desintegración del Imperio otomano conlleva al debilitamiento de las posiciones estratégicas de las grandes potencias y, más concretamente, va en contra de los intereses y los objetivos de dominación de Rusia en el sureste europeo.

Por el contrario, Polonia había llegado a ser, para Rosa Luxemburgo, el ejemplo-tipo de la no-coincidencia y del conflicto de ambos criterios. La aspiración a la independencia ha dejado aquí de ser una reivindicación revolucionaria: ya no corresponde a la necesidad del desarrollo social. Ya no se identifica tampoco con los intereses estratégicos del socialismo internacional. Pues Polonia ha dejado de ser "el bastión de Europa contra el zarismo" y la consigna de su restauración ha dejado de representar una estrategia global y coherente para convertirse en algo retórico que esconde en realidad el hecho de la sustitución del socialismo por el nacionalismo, por lo que el PPS intenta entorpecer la lucha de clases. El lugar privilegiado que la cuestión nacional polaca sigue ocupando en la Internacional, la reivindicación de su independencia erigida en principio, en objetivo prioritario del proletariado, no es ya en realidad más que un concepto ideológico, calcado del "derecho liberal a la

autodeterminación reforzado por las antipatías hacia Rusia".¹⁶

Polonia se ha convertido en un aspecto particular del problema general de la cuestión nacional. Polonia pertenece, al igual de Alsacia-Lorena y Bohemia, a ese grupo de regiones dominadas que están sin embargo, integradas dentro de grandes conjuntos a raíz del desarrollo de las relaciones capitalistas. Lo que obliga a una modificación fundamental en las premisas y en la consideración misma de la cuestión nacional. Según los términos de Rosa Luxemburgo: "En todos estos casos, asistimos a un claro proceso contradictorio de asimilación capitalista de los países anexionados con el dominante, lo que condena las aspiraciones separatistas a la impotencia, y los intereses del movimiento obrero nos fuerzan a luchar en favor de la unificación de las fuerzas y no de su fragmentación en luchas nacionales".¹⁷ Desde ese momento, los intereses prácticos del movimiento obrero constituyen el criterio único y prioritario.

Así pues, a través de estos dos puntos del debate se concreta la trayectoria orientada por la historicidad del concepto y de la realidad de las aspiraciones y de los movimientos nacionales. Rosa Luxemburgo basa sus juicios antinómicos en la especificidad de las contradicciones que determina la naturaleza específica de la cuestión nacional en cada uno de los casos.

c] El núcleo del debate: táctica y organización

Para apoyar su tesis del cambio en la significación histórica de la cuestión polaca y sus implicaciones para los objetivos del socialismo polaco y la política internacional del socialismo, Rosa Luxemburgo recurre a argumentos de orden táctico, político, que se ordenan en torno al "análisis de la orientación esencial del desarrollo social de Polonia" en el marco de las transformaciones fundamentales que Rusia había conocido. Ya dentro de la esfera de desarrollo del capitalismo europeo, convertida en epicentro de un desarrollo rápido del movimiento obrero revolucionario, Rusia está minada por contradicciones explosivas. En este proceso de desarrollo acelerado, la Polonia rusa en plena expansión juega un papel de motor que demuestra menos "la vitalidad de la nación polaca" (Engels) que los rasgos específicos de la vida social en Polonia y el dinamismo de los cambios en el Imperio ruso.

Por otra parte, la burguesía polaca de las tres zonas ocupadas nunca había reivindicado la

¹⁶ H. U. Wehler, op. cit., p. 115.

¹⁷ Rosa Luxemburg, *Gesammelte Werke*, Dietz, Berlín, 1970. Bd. 1/1, pp. 63-64 (en lo sucesivo *GW*).

independencia porque sus intereses, especialmente en la Polonia rusa, habían estado desde siempre demasiado estrechamente ligados a los del capitalismo del país ocupante como para sentir la necesidad de la existencia de un territorio homogéneo donde ejercer su hegemonía. El proletariado polaco no tenía, por tanto, ningún motivo para tomar como propio un objetivo que nunca había sido el de la burguesía polaca, pues "si el proletariado es capaz de restablecer el Estado de clase polaco a pesar de todas estas dificultades -la de los Estados ocupantes y la de las tres burguesías polacas- entonces también es capaz de hacer la revolución socialista".¹⁸ Las tendencias del desarrollo capitalista habían creado un mecanismo económico único y habían hecho a Polonia, más industrializada, orgánicamente dependiente del mercado ruso y vinculada a él. Estas mutaciones obligaban, pues, al movimiento socialista polaco a establecer sus programas de acuerdo con "la impecable lógica de la necesidad histórica". Ahora bien, esta necesidad histórica era la revolución en Rusia, el derrocamiento del zarismo, condición necesaria para la libertad de las naciones oprimidas. Los objetivos nacionales se veían, por consiguiente, subordinados a los objetivos de la clase obrera convertida en el motor y la fuerza hegemónica de la lucha revolucionaria. La liberación de las naciones oprimidas en Rusia pasaba y se realizaba por la lucha solidaria, unida, del proletariado ruso y polaco.

Este proceso de integración, que desde el punto de vista del progreso de la lucha del movimiento obrero es un factor de desarrollo, define pues los intereses prácticos de la socialdemocracia. La dinámica de la lucha de clases impone una estrategia unificadora que debe traducirse y realizarse en el plano organizativo. La organización en tanto que praxis constituye para Rosa Luxemburgo el segundo pilar para la clarificación de principios, la matriz donde se produce la homogeneización de las concepciones de la socialdemocracia en torno a la cuestión nacional.

¹⁸ *IuK*, p. 200.

Pero fue precisamente esta idea de nación como una de las categorías de la ideología burguesa, algo que la teoría marxista atacó más impetuosamente, señalando que bajo consignas como "autodeterminación nacional" -o "libertad del ciudadano", o "igualdad ante la ley"- asoma siempre un significado deforme y limitado. En una sociedad basada en clases, la nación sencillamente no existe en tanto que conjunto uniforme sociopolítico. En cambio dentro de cada nación hay clases con intereses y "derechos" antagónicos.

-R. Luxemburgo

¿Cuál es el impacto del hecho nacional en la estructura organizativa? De acuerdo con Rosa Luxemburgo, las dos exigencias solidarias, tácticas y organizativas, en el marco de las tareas prácticas inmediatas, imponen las opciones y definen los intereses prácticos del movimiento obrero. La organización de acuerdo con el principio nacional, tal como la reivindica "el social patriotismo, sabotaría la lucha de clases y diluiría la lucha política compacta del movimiento obrero en una serie de luchas atomizadas y estériles.¹⁹ Provocaría una revisión fundamental de la posición de la socialdemocracia internacional, un deslizamiento en el programa, en la táctica y en los principios organizativos, de posiciones puramente políticas y de clase a posiciones nacionalistas. Lo esencial de su argumentación se resume en este párrafo:

Si los polacos de las tres partes de Polonia se organizan según el principio de las nacionalidades para la liberación de Polonia, ¿por qué no tienen que actuar de la misma forma las diferentes nacionalidades de Austria?, ¿por qué los alsacianos no se organizan con los franceses, etcétera? En una palabra, quedaría la puerta abierta a las luchas nacionales y a las organizaciones nacionales. En lugar de la organización de los trabajadores en función de datos políticos y estatales, se rendiría culto al principio de la organización según la nacionalidad, procedimiento que suele funcionar mal desde el primer momento. En lugar de programas políticos basados en los intereses de clase, se elaborarían programas nacionales. Se consagraría el sabotaje a la lucha política unitaria llevada a término por el proletariado en cada Estado, sustituyéndola por una serie de luchas nacionales estériles.²⁰

Este argumento nos sitúa en el centro del problema en torno al cual se articularán las divergencias y las divisiones entre los marxistas en los países donde se plantea la cuestión nacional. En 1896, el problema queda circunscrito a la socialdemocracia austriaca que, más por pragmatismo que por consideraciones ideológicas, adopta una posición diametralmente opuesta a la de Rosa Luxemburgo y estima que "las mejores condiciones prácticas para la organización de las numerosas nacionalidades de Austria" residen en el principio de la federalización de las organizaciones nacionales. Dos soluciones, dos opciones que corresponden a tipos de relación diferentes entre las organizaciones socialistas de las naciones dominantes y las de las naciones dominadas en función de la agudización del problema nacional y del grado de tensión alcanzado. Si en Austria ha llegado a ser explosivo y se sitúa en el centro mismo de la lucha política y social, en el Imperio ruso no reviste sino una importancia

¹⁹ Rosa Luxemburgo, *Gesammelte Werke*, cit., Bd. 1/1, p. 22.

²⁰ "La cuestión polaca en el Congreso Internacional de Londres", en *Textos sobre la cuestión nacional*, cit., pp. 39-40.

subalterna en relación con las grandes contradicciones sociales y políticas que harán madurar la revolución de 1905.

Aquí, el trasvase de grupos u organizaciones aisladas a los partidos territoriales o nacionales se lleva a cabo principalmente en las regiones occidentales del Imperio, las que primero se han industrializado, donde la población está constituida, en su mayoría, por la nacionalidad polaca y la judía. Si en la Rusia propiamente dicha la diseminación de los centros industriales frena la organización del naciente movimiento obrero a escala nacional, la geografía económica del oeste del Imperio cataliza el proceso y posibilita ese objetivo. Así al SDKP y el PPS, los dos partidos socialistas polacos rivales, son muy anteriores al POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia), y el Bund, el partido obrero judío fundado en 1897, es un elemento impulsor y constitutivo del nacimiento del POSDR. Precediendo parcialmente al de la nación dominante, el movimiento obrero de las nacionalidades del Imperio ruso contribuirá a plantear al POSDR la cuestión nacional en términos de una asociación de las organizaciones surgidas en las distintas regiones. Además, con ocasión del Segundo Congreso del POSDR, en 1903, es el SDKP (convertido desde 1900 en el SDKPiL el que solicita que sean definidos los términos de su asociación con el partido global.

Para Rosa Luxemburgo el problema organizativo no se plantea en términos de adaptación a las realidades y situaciones tácticas: reviste una importancia cardinal, llega a ser la piedra de toque del internacionalismo. La alternativa socialismo o nacionalismo queda reflejada en la alternativa de la organización del movimiento obrero de las nacionalidades según el principio de clase o según el principio de las nacionalidades. En el problema de organización que ella plantea en 1896, Rosa Luxemburgo parte de una corrección restrictiva a la definición engelsiana del marco de lucha nacional necesario al movimiento obrero y de la distinción que ella opera entre marco de acción, tarea política y marco organizativo. De acuerdo con su interpretación, la disolución de la AIT en favor de "partidos organizados en cada Estado" fue motivada no por una sensibilización hacia el factor nacional, sino por las "condiciones políticas existentes":²¹ los partidos obreros, organizaciones nacionales surgidas de esa forma, no toman en consideración la nacionalidad de un obrero sino simplemente el marco político específico que representa la realidad del Estado. El marco de acción no viene trazado pues, en función de un Estado nacional abstracto, la organización no se limita a las fronteras de las nacionalidades, sino que parte de las fronteras del Estado constituido. Rosa Luxemburgo desplaza el acento del marco

²¹ Ibid., p. 40.

nacional (Estado nacional independiente) en tanto que terreno de implantación, al marco fijado por el Estado capitalista existente en tanto que terreno de acción y terreno de lucha. Esta realidad determina las tareas políticas específicas en función de las particularidades económicas, políticas e históricas de cada país, pero no afecta, no modifica los principios que están en la base de la organización, ni la naturaleza del movimiento obrero que sigue siendo y debe seguir siendo internacional en su esencia. Instrumento para llevar a cabo las tareas políticas, la organización no es el producto del marco de acción sino que se deriva del principio del internacionalismo proletario. Pues no son las exigencias o las consideraciones nacionales las que determinan los medios y los métodos de lucha ni en los Estados nacionales ni en los multinacionales, sino la motivación de principio del programa socialdemócrata. Lo que permitirá al movimiento obrero polaco alcanzar sus objetivos en el campo nacional no es "la mezcla artificial de los intereses de clase del proletariado polaco con las tradiciones nacionales"²² en base a una alianza entre socialismo y nacionalismo, sino sólo una alianza orgánica con el conjunto del movimiento obrero de Rusia.

d) La controversia con Kautsky

A través de la homogeneización de las concepciones y de las, posiciones sobre la cuestión nacional, el debate va más allá de una ruptura con la mentalidad tradicional, y se llega a un enfrentamiento teórico en el seno del marxismo en torno a cuestiones cruciales planteadas y dejadas abiertas por Engels. El artículo de Kautsky con el título evocador de "Finis Poloniae?"²³ refuta tanto a Rosa Luxemburgo como se opone por razones de principio a la resolución del PPS.

Kautsky suscribe los dos objetivos de la posición de Rosa Luxemburgo: la revisión de concepciones ya superadas sobre la cuestión nacional y la reevaluación del significado de la cuestión polaca para el socialismo internacional. Admite que "el acontecimiento de un poderoso movimiento revolucionario en Rusia tiene como efecto que el apoyo a la restauración de Polonia, y el de la integridad de Turquía, dejen de ser una necesidad urgente para la socialdemocracia de Europa occidental" (p. 491). Pero de ahí a concluir que la independencia polaca esté superada o sea utópica, es una vía por la que no seguirá a Rosa Luxemburgo. Sus divergencias tocan un problema de fondo: el papel del factor nacional en el desarrollo del movimiento obrero. Kautsky se opone al rechazo obstinado de Rosa a transigir con la

²² *luK*, p. 178.

²³ K. Kautsky, "Finis Poloniae?", *Neue Zeit*, XIV, Bd. 11 (1895. 1896), pp. 484-91, 513-25.

idea de Estado nacional, pero también previene contra la amalgama que hace el PPS entre marco y objetivo de la lucha, por medio de una fórmula un tanto elástica: "la independencia nacional no está lo suficientemente ligada a los intereses de clase del proletariado en lucha como para constituir una aspiración incondicional, defendible en cualquier circunstancia" (p. 520). Pero en el caso de Polonia esta reivindicación no es ni utópica, ni está superada, pues sólo en una Polonia restaurada el socialismo adquirirá una influencia equiparable a su nivel de desarrollo. Kautsky es categórico en rechazar la separación rígida que hace Rosa Luxemburgo entre marco de implantación y marco de lucha, entre tareas políticas y factor nacional. Kautsky considera una abstracción irreal la subestimación del factor sentimiento nacional, puesto que "la comunidad de lengua constituye un vínculo más sólido que la comunidad de acción en las luchas políticas" del movimiento obrero en el interior de un mismo Estado (p. 521). La socialdemocracia no puede ni debe hacer abstracción del factor nacional. Así, en el caso de Polonia, Kautsky percibe que el proceso endógeno de extensión de la conciencia nacional deja de ser patrimonio de las capas reaccionarias, campesinas o pequeñoburguesas, y alcanza a la clase obrera. Y contrariamente a lo que Rosa Luxemburgo sostiene, que la clase obrera es impermeable a la idea nacional o que ésta desaparece en la comunidad de lucha, Kautsky afirma: "cuanto más sólidamente arraigue la socialdemocracia en las masas, cuanto más actúe sobre y por las masas, tanto más se dejarán sentir las diferencias nacionales, con o sin programa socialpatriota" (p. 521). En otras palabras, la socialdemocracia debe, en sus tareas prácticas, tomar en consideración esta realidad del momento nacional en el seno del movimiento obrero, momento que se impone como realidad objetiva.

Las divergencias entre Rosa Luxemburgo y Kautsky no constituyen simplemente dos interpretaciones diferentes, dos puntos de vista opuestos: traducen ya en miniatura dos sensibilidades, dos concepciones del lugar a asignar a la cuestión nacional en la praxis y en la reflexión teórica del movimiento obrero. Sin embargo, las premisas ideológicas e históricas son idénticas. Como escribe H. Mommsen, Rosa Luxemburgo "tuvo el mérito de haber reconocido la importancia y el alcance del problema nacional para el socialismo internacional mucho antes que la mayoría de la socialdemocracia alemana";²⁴ Kautsky fue una de las primeras autoridades del marxismo en darse cuenta no sólo de la necesidad de tomar sus distancias con respecto a la herencia de 1848, sino también de la complejidad de sus implicaciones y de su peso para el movimiento obrero. "Ya no resulta tan fácil para nosotros como lo fue para los de 1848, para quienes los alemanes, los polacos, los húngaros eran los revolucionarios y

²⁴ Hans Mommsen: *Die Sozialdemokratie und die Nationalitätenfrage im Habsburgischen Vielvölkerstaat*, Viena, 1963, p. 253.

los esclavos los reaccionarios. La entera situación muestra, por el contrario, que no se puede entusiasmar a las masas de forma durable en favor del socialismo sino allí y en la medida en que las cuestiones nacionales sean resueltas.²⁵ Al igual que Rosa Luxemburgo, Kautsky no alimenta ilusiones sobre la posibilidad inmediata de que el movimiento obrero puede plantearse esta hipótesis. Pues los Estados multinacionales, y en primer lugar Austria-Hungría, "ruinas feudales y absolutistas incapaces de transformaciones democrático-burguesas", habían llegado a un tal estado de cosas que "no hay salida posible". Para Kautsky, "la sociedad burguesa tampoco tiene ya la fuerza para acabar con los edificios más podridos, el Sultán, el zarismo, Austria. Pero no podemos prever cuándo encontraremos la fuerza necesaria para dismantelar las ruinas. Sin duda, tenemos que tener paciencia", escribe a Adler.²⁶

Las divergencias entre Rosa Luxemburgo y Kautsky se ponen de manifiesto en la definición de las tareas que incumben al movimiento obrero y en la actitud a adoptar. Para Rosa Luxemburgo, la cuestión nacional pertenece a aquel ámbito en que las "posibilidades concretas de realización [...] superan las posibilidades del proletariado".²⁷ La socialdemocracia debe afrontado solamente y en el momento en que se inscribe en el orden del día, en las contradicciones y luchas políticas, cuando todos los partidos políticos se ven abocados a hallar una solución a esta cuestión "desde el punto de vista de la política práctica en el marco de las tareas inmediatas".²⁸ Este enfoque no se desprende de la naturaleza de la cuestión nacional sino del momento de realización en el que se encuentra el movimiento obrero, momento en que "todas las tareas y todos los objetivos se someten a un examen crítico de sus posibilidades concretas de realización, y los que parece que superan las posibilidades del proletariado son abandonadas a pesar del atractivo que puedan presentar".²⁹

En Polonia, éste es el caso de la reivindicación de independencia y, más globalmente, de la problemática nacional. Por consiguiente, siendo intelectualmente seductor por las dificultades que plantea, es políticamente peligroso e inoportuno lanzarse prematuramente a una elaboración teórica y política que no puede pasar de generalidades, de utopía, alejándose, por esa razón, de las tareas inmediatas. Además Rosa Luxemburgo concibe sus tesis sobre la cuestión nacional como una

²⁵ V. Adler, *Briefwechsel ...*, op. cit., p. 236.

²⁶ Carta de Kautsky a Adler del 5 de junio de 1901, *ibid.*, p. 354.

²⁷ "La cuestión polaca en el Congreso Internacional de Londres", *cit.*, p. 30.

²⁸ "La cuestión nacional y la autonomía", *cit.*, p. 97.

²⁹ "La cuestión polaca en el Congreso Internacional... ", *cit.*, p. 30.

"reflexión histórica sobre la actualidad", según la feliz fórmula de Nettl. Pues la naturaleza de la cambiante realidad histórica de la cuestión nacional excluye la posibilidad de soluciones generales o de generalizaciones prematuras. Para Rosa Luxemburgo, concebir teóricamente el problema nacional equivale a clarificar y a unificar las concepciones, a formular los principios generales para poder asegurar" a la política de la socialdemocracia una solución y un tratamiento de principio homogéneo". Abordarlo políticamente consiste en afrontarlo en el plano práctico, en su actualidad. En Polonia, como tarea inmediata, debe ser resuelto en el plano en el que directamente se plantea: la organización de clase.

Kautsky, en cambio, califica la manera como Rosa Luxemburgo plantea el problema de miopía política. El socialismo no debe renunciar a reivindicaciones que pueden hoy aparecer como incompatibles, como el abandono de la independencia de Polonia, ni rehuir enfrentarse a la cuestión nacional fuera del marco improvisado por el movimiento obrero, porque supere las posibilidades de realización del proletariado. "Nuestras reivindicaciones prácticas se miden no por lo que tengan de realizables según la correlación de fuerzas existente, sino por lo conciliables con el orden social existente y porque su realización sea susceptible de facilitar la lucha de clase del proletariado y de allanarle el camino que conduce a la dominación política."³⁰ Ciertamente, la solución del problema nacional escapa al proletariado, pero esto no significa que se deban arrinconar las permanentes preocupaciones de la socialdemocracia hasta el momento en que ésta se vea obligada a afrontarlo en tanto que tarea política inmediata. La socialdemocracia debe tener una política ofensiva; concebir teórica y políticamente la cuestión nacional significa intentar controlarla: "ella [la socialdemocracia] debe estar en situación de intervenir en las luchas nacionales con un programa que sea realizable en el contexto dado y no con fórmulas de consuelo para el futuro".³¹

A través de la controversia Rosa Luxemburgo-Kautsky, esta primera confrontación del socialismo con la cuestión nacional cambia de dimensiones y significación. Más allá de una ruptura con la mentalidad tradicional y de un esfuerzo por revisar legados embarazosos, desemboca en un enfrentamiento que jalona la problemática marxista y afecta a las cuestiones fundamentales que subyacen a los problemas con que se enfrenta el movimiento obrero en esta fase de su desarrollo.

³⁰ K. Kautsky, "Finis Poloniae?"..., p. 513.

³¹ K. Kautsky. "Nochmals der Kampf der Nationalitäten in Österreich", *Neue Zeit*, XVI, Bd. 1, febrero de 1978, p. 726.

II. EL INTERNACIONALISMO INTRANSIGENTE

El alcance del debate supera su punto de partida sin que por ello pueda justificarse en absoluto la importancia que le fue otorgada más tarde: la de un giro definitivo a partir del cual el profundo significado político de los problemas nacionales se habría comprendido y aclarado. La distorsión se produce la víspera de 1914, en el momento de la polémica de Lenin con Rosa Luxemburgo a partir de la exégesis de la moción adoptada en el Congreso de Londres de 1896, Concebida en términos generales, redactada muy probablemente por Kautsky, esta moción reafirma el reconocimiento del derecho de todas las naciones a disponer de sí mismas y expresa la simpatía de la Internacional "por los obreros de todos los países que se encuentran bajo un yugo militar, nacional o cualquier otro despotismo".³² Significa indudablemente la victoria del enfoque marxista sobre la visión ético-liberal de la solidaridad internacional. Texto de compromiso, debe más su existencia a las maniobras para hacer fracasar un debate juzgado inoportuno que a un esfuerzo consciente por clarificar posiciones de principio. Incorporada de manera expeditiva por la Comisión IV del Congreso en el proyecto de resolución general sobre la acción política, fue adoptada en medio de la incompreensión y de la indiferencia totales. Además, sólo el original alemán lleva el término "Selbstbestimmungsrecht",* las variantes francesa e inglesa hablan de autonomía. No-concordancia acerca de la quintaesencia misma de la resolución, que pasaría desapercibida durante muchos años, hasta ser recuperada por Lenin en 1913. De hecho, la confusión en la terminología obedece a la del concepto en una época en que "independencia" y "autonomía" son empleados indistintamente por los socialistas, incluido Engels.

El proceso de reflexión marcado por el debate sobre Polonia, el crecimiento en el seno de la socialdemocracia de una corriente de ideas favorable a un reexamen del ámbito nacional, no debe ponerse en la cuenta de las mutaciones ocurridas en la esfera ideológica, sino que debe ser atribuida a la toma de conciencia de un número restringido de teóricos directamente afectados por el problema. La trayectoria de las elaboraciones se inició sin que se hubieran transgredido las fronteras de la sensibilidad tradicional. El debate sobre la cuestión nacional testimonia menos una ampliación del horizonte que la puesta en evidencia de otro fenómeno: la dinámica nacional se había desarrollado a tal punto en el seno movimiento obrero que ya no era posible mantenerlo entre paréntesis. Convertido en un factor de división en el social polaco, "a la vez una pausa y un índice de divergencias políticas"

³² J. P. Nettl, op. cit., p. 839. (Trad. castellana, p. 590.)

*Derecho a la autodeterminación.

(Nettl), la cuestión nacional fue motivo de *impasses* y de dificultades mal solucionadas o aplazadas por los otros partidos, especialmente por la "pequeña internacional". Gracias al debate de 1896 pudo salir a la luz, y, por ello mismo, en lugar de una concepción que la reducía a una le cuestión lingüística, se afirmó un enfoque que la planteaba en términos políticos. Es aquí donde reside el cambio más notable. Hasta la explosión de esta polémica habían tenido lugar reacciones de tipo táctico o político, pero no se había planteado la necesidad de definir una política socialdemócrata consecuente. Los esfuerzos por elaborar las premisas hacen su aparición y la trayectoria de Rosa Luxemburgo es prueba de ello.

El impulso político y emocional dado por la irrupción de la cuestión nacional en la II Internacional se traduce en urgencia, y con más ruido allí donde se plantea con más agudeza en Austria. El rechazo táctico a tomarla en consideración fracasó, como también fueron superadas las resistencias en el interior del partido. El Congreso de Brünn (1899), donde se adoptó el primer programa de un partido socialdemócrata sobre la cuestión nacional, constituye una fecha importante en la trayectoria de las investigaciones marxistas: fue el primer intento de dar una "solución práctica de estas dificultades [y sus querellas nacionales] emprendida por un partido proletariado", estima Rosa Luxemburgo.³³ Según su interpretación, fue la alternativa concreta formulada en Brünn y no la declaración de principios de Londres la que había dado coronado los esfuerzos de clarificación iniciados a partir de la revisión de las posiciones tradicionales con respecto a Polonia.

Bajo la presión de la realidad, del problema austriaco, y a partir de esa encrucijada que Adler concebía presuntuosamente como "un laboratorio de experiencias de la historia mundial",³⁴ los interrogantes, las interpretaciones se multiplican. El lugar que ocupa la cuestión nacional en la reflexión marxista se ve acrecentado. En primer lugar, Kautsky se incorporará. En esta primera etapa, que va hasta 1905, la elaboración se ve absorbida por la actualidad inmediata: está más ligada a los problemas tácticos que enfrentada a las lagunas teóricas o que mesurado su cambio en relación con la dinámica del fenómeno. Era necesario clarificar la actitud a adoptar, no tanto como respuesta a las reivindicaciones nacionales de las minorías cuanto como consecuencia de sus esfuerzos en la lucha política. La problemática se ve circunscrita al conflicto de las nacionalidades en los Estados multinacionales que Kautsky califica como "la esencia de las cuestiones nacionales de la época

³³ "La cuestión nacional y la autonomía", cit., p. 101.

³⁴ V. Adler, *Aufsätze*, vol. VIII, p. 377.

contemporánea".³⁵ La búsqueda de soluciones sigue siendo el objetivo principal en torno al cual se articulan y se enfrentan las opciones.

El movimiento de búsqueda que se inicia a finales del siglo XIX no desemboca forzosamente en la conciencia, en el seno mismo del socialismo, de nuevos desarrollos que revelen facetas inexploradas de la compleja realidad englobada bajo el término de cuestión nacional. La organización y la táctica siguen siendo el punto central de las reflexiones y de las reacciones. La comprensión del significado político de la cuestión sigue siendo restringida. Sólo un pequeño número de militantes, intelectuales en su mayoría, le presta atención, y con una perspectiva limitada. Kautsky es prácticamente el único que se ocupa de los aspectos de principio de la cuestión de las nacionalidades, el único que intenta una tímida clarificación teórica.³⁶

La actitud fundamental, el horizonte mental, se mantienen inalterados: el pensamiento marxista se impide confrontar su posición con la realidad histórica global; los socialdemócratas, marxistas o no, revolucionarios o reformistas, asisten pasivos a los acontecimientos o se contentan con plantear la cuestión de saber cómo dominar el momento nacional en el interior del movimiento obrero. La delimitación con respecto a una concepción ya superada, a la visión congelada del periodo inicial, no afecta a las profundas sensibilidades, a las estructuras mentales de los sectores del movimiento obrero donde la cuestión nacional no ocupa un lugar independiente en la conciencia de clase. Ciertamente la coyuntura, el desencadenamiento de la "desagraciada y estúpida discordia nacional en Austria-Hungría" (V. Adler), condiciona las reacciones, polariza la percepción de los militantes, alimenta las resistencias, las actitudes defensivas. Se refuerza la desconfianza en el seno del movimiento obrero y aumenta la reticencia a meterse en este terreno minado por el explosivo nacional, acumulado por una burguesía que no había llevado a cabo su revolución y que se atasca en una lucha competitiva sin salida. La coyuntura no hace más que alimentar los prejuicios. El momento histórico suministra un elemento de explicación para la tenaz estabilidad de las sensibilidades y de las actitudes refractarias al problema nacional, encerradas en la antinomia nacionalismo o internacionalismo. En el plano político, la perseverancia en asimilar los elementos nacionales secretados en el interior del movimiento a tendencias separatistas, el temor a una desnaturalización de los intereses de clase por las reivindicaciones nacionales, condicionan en gran medida las posiciones, incluso allí donde aflora una

³⁵ Artículo de Kautsky aparecido en *Poslednie Izvestija*. n. 52, reproducido en anexo en el folleto de V. Medemm, *Soeialdemokratija i nacional'nyj vopros*, San Petersburgo, 1906.

³⁶ H. U. Wehler, op. cit., p. 214.

cierta comprensión, una cierta elasticidad. En el plano teórico, la negativa a diferenciar objetivo nacional de proceso nacionalista pone de manifiesto la óptica desde la cual el pensamiento marxista de la época de la creación de la II Internacional aborda la cuestión.

Bajo este aspecto, la opción del frente de lucha que adopta Rosa Luxemburgo es significativa. Ella señala claramente al adversario principal: el nacionalismo; combate la única variante liberal-humanista; asume íntegramente las tradiciones "ardientemente internacionalistas" del movimiento obrero polaco. La referencia de Rosa Luxemburgo es el partido "Proletariado" nacido "de la *negación* categórica a responder al problema de las nacionalidades", de la actitud "negativa [...] respecto a las aspiraciones nacionales polacas", según su propia definición.³⁷ El SDKP se inserta en el humus embebido de "internacionalismo utópico"; no busca en una primera época más que "completar la actitud negativa de los socialistas polacos respecto a la cuestión nacional con un programa político positivo" que consiste en una lucha común del proletariado polaco con la clase obrera "de cada una de las potencias ocupantes por la democratización de las condiciones políticas comunes".³⁸ Pero el internacionalismo de Rosa Luxemburgo no es una simple variante del "internacionalismo utópico", como tampoco su concepción básica sobre la cuestión nacional es un simple reflejo ideológico de una determinada mentalidad.

La posición intransigente, sin reservas, de Rosa Luxemburgo con respecto a la cuestión nacional, el punto de vista que defiende, expresa ya una orientación que cristalizará en una actitud política, la de la izquierda marxista, actitud que se autocalificó de "internacionalismo intransigente". Ésta sitúa el centro de gravedad de la cuestión nacional en el internacionalismo y valora el significado político de la dinámica nacional en función del nacionalismo. Es aquí donde Rosa Luxemburgo sitúa el punto neurálgico de su controversia con el PPS: el "socialpatriotismo", "nueva versión del nacionalismo", "camuflado bajo el rótulo de programa político del proletariado", amenaza para el edificio internacionalista del movimiento obrero, es sentido por ella como síntoma de un peligro que no puede circunscribirse a un solo foco de contaminación, y representa una tendencia suficientemente extendida en el movimiento obrero internacional como para justificar el temor a las consecuencias de una infección nacionalista.

Esta percepción, expresada a través de la posición de Rosa Luxemburgo, es reveladora de las

³⁷ "La acrobacia programática de los socialpatriotas", en *Textos sobre la cuestión nacional*, cit., pp. 43 Y 49.

³⁸ *Ibid.*, p. 44.

perspectivas teóricas y de las alternativas políticas del pensamiento marxista de los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, "momento histórico" que Rosa Luxemburgo define como el de la rápida transformación del socialismo de una "secta ideológica" que era en "un partido de acción" que había llegado a ser "factor dominante" de la vida social en los principales países civilizados.

En esta fase de desarrollo del movimiento obrero, de arranque y de mutaciones rápidas, las perspectivas siguen estando condicionadas por una doble transformación en las tendencias del capitalismo ascendente. Su transformación en imperialismo se lleva a cabo sin que el pensamiento marxista llegue a aprehender y a analizar la nueva fase de desarrollo. En consecuencia, el campo geográfico del socialismo sigue centrado en Europa (y más concretamente en la Europa occidental y central desarrollada), en tanto que el sistema imperialista genera nuevas fuerzas históricas, desbloquea las energías de los movimientos de liberación nacional de los "pueblos sin historia" o de continentes "fuera del ámbito de la civilización occidental". La perspectiva general del movimiento obrero sigue siendo la misma que en el siglo XIX; los socialistas, incluidos los marxistas, están convencidos de que la batalla decisiva de la historia entre el socialismo y el capitalismo es inminente, convicción alimentada y mantenida por la dinámica del crecimiento y el ritmo de desarrollo del movimiento obrero. Considerado en función de las metas alcanzadas, el ámbito nacional sigue envuelto en la bruma del nacionalismo y la cuestión nacional aparece como un obstáculo o como un problema de escasa dimensión y sigue, por tanto, marginada.

Pero este rápido crecimiento alimenta también el temor a ver privilegiados los intereses nacionales sobre los intereses de clase. El desarrollo ha posibilitado una ampliación y un cambio de la base social de la socialdemocracia, de la función y de los objetivos a asumir por los partidos socialdemócratas convertidos ahora en partidos de masas. Bajo la presión misma de su base y a medida que se van implantando en las realidades nacionales, se conciben a sí mismos como órganos de defensa de las clases obreras nacionales y se dejan llevar, en su acción y en sus objetivos, por el realismo cotidiano. De esta situación "nace una creciente tendencia a privilegiar los valores nacionales en relación con los intereses de la revolución internacional, a pensar en términos de intereses de la comunidad nacional de la que la clase obrera, cada vez más integrada, es sólo una parte".³⁹

A medida que se va percibiendo esta tendencia, comienza a manifestarse la insistencia en la

³⁹ Maxime Rodinson: "Le marxisme et la nation", *L'Homme et la Société*, enero-marzo de 1968, p. 135. (Hay traducción castellana: *Sobre la cuestión nacional*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1975, p 18)

dimensión internacional de la lucha, y, paralelamente, se concede la prioridad absoluta a los objetivos susceptibles de asegurar su cohesión, de contrarrestar el repliegue nacional, y la subordinación vigorosa de la cuestión nacional a este imperativo. La tarea de los marxistas ya no consiste, según Rosa Luxemburgo, en "consolidar el nuevo evangelio" del socialismo, sino en imprimir una orientación a "la lucha de esas enormes masas impregnadas de evangelio del socialismo",⁴⁰ en construir y fundamentar el programa política de la lucha de clases para asegurar la unidad internacional en el combate político, unidad a la que el movimiento obrero debe su expansión. Una de las preocupaciones del pensamiento marxista a finales de siglo es impedir la pulverización del movimiento a través de las fronteras nacionales, reforzar los lazos orgánicos, como arma contra el nacionalismo. Paradoja reveladora: los marxistas de la época de la II Internacional perciben en términos puramente ideológicos el fenómeno del repliegue nacional y las tendencias nacionalistas que evidencian las profundas mutaciones habidas tanto en el seno de la clase obrera, en pleno crecimiento, como en la relación de los partidos socialdemócratas con el conjunto de la sociedad en el marco de su ámbito nacional de implantación. Asimilado a un fenómeno pasajero de crecimiento, el nacionalismo viene a ser equiparado a una especie de contaminación motivada por la penetración de elementos pequeñoburgueses en las filas del movimiento, a un subproducto inevitable del proceso de expansión. En su estudio sobre la nación moderna, Kautsky articula una opinión ampliamente extendida entre los socialdemócratas: los excesos nacionalistas, así como su infiltración en el movimiento obrero, son "un combate de retaguardia de una burguesía en declive".⁴¹ Esta convicción los lleva a concluir que a través de los avances de la lucha de clases, y de la implantación del socialismo científico en el movimiento obrero, el nacionalismo podría ser neutralizado. A la inquietud que el momento histórico suscita en Rosa Luxemburgo se añade un optimismo que arranca, en última instancia, de una subvaloración de la naturaleza y de la amplitud del peligro. Así en 1905, al hacer balance de las consecuencias del debate de 1896, constata con satisfacción que "este giro no se ha producido solamente con respecto a la cuestión polaca, sino en general con respecto a las tendencias nacionalistas en el movimiento obrero, las cuales provocan actualmente una visible repugnancia o incluso una fuerte repulsión".⁴²

La polarización en torno al internacionalismo, la percepción de la cuestión nacional bajo la perspectiva del nacionalismo, son también una consecuencia de la contradicción entre la dinámica de

⁴⁰ "La cuestión polaca en el Congreso Internacional de Londres", cit., p. 30.

⁴¹ H. Mommsen, *Nationalitätenfrage und Arbeiterbewegung*, Tréveris. 1971, p. 30.

⁴² "Prefacio a 'La cuestión polaca...'", cit., p. 85.

crecimiento del movimiento obrero y el desarrollo desigual y diferenciado de la implantación del marxismo. En efecto, a finales del siglo XIX, el marxismo, que había conquistado la hegemonía política en el movimiento obrero internacional, es minoritario en la realidad del movimiento socialista de muchos países. El marxismo está implantado de forma desigual, su geografía sigue siendo limitada e, incluso en sus regiones privilegiadas de implantación, como es la Europa del Este, no representa sino una fracción del pensamiento socialista. En Polonia, el SDKP es minoritario, estando el espacio ocupado por el PPS; en la lucha por la conquista del lugar hegemónico, el SDKP se ve obligado a acentuar sus vínculos internacionales y la alternativa internacionalista. El caso del SDKP ilustra por lo demás una arraigada tendencia entre los marxistas de las nacionalidades oprimidas doblemente minoritarias, que Lenin habría de constatar más tarde en el interior de su propio partido: "En las naciones oprimidas, la aparición de un partido independiente del proletariado lleva a veces a una lucha tan exacerbada contra el nacionalismo de la propia nación que se desvirtúa la perspectiva y se olvida el nacionalismo de la nación dominante".⁴³

Será necesario esperar a la revolución de 1905 para que se produzcan nuevos desplazamientos en la esfera ideológica y se acelere la trayectoria de las elaboraciones marxistas, teóricas y políticas, sobre la cuestión nacional. Si hasta entonces esta cuestión "sólo en Austria-Hungría se había planteado vivamente [...] hoy es el turno de Rusia", constata Rosa Luxemburgo en otoño de 1908.⁴⁴ La revolución rusa sería uno de los principales factores de una toma de conciencia iniciada a partir del cambio de siglo. Los acontecimientos externos al movimiento obrero que se acumulan, la extensión del problema nacional y su agudización, el auge de los movimientos nacionales, dan luz a un nuevo modo de ver y comportan una revalorización de las premisas. En el curso de los acontecimientos, los interrogantes marxistas, los debates, desbordan las fronteras de los Estados multinacionales y adquieren dimensiones internacionales. Como constata Otto Bauer en 1907: "En todo los Estados del medio natural europeo, la actitud del partido obrero socialdemócrata respecto de las cuestiones nacionales se sitúa en el centro de las discusiones".⁴⁵

Los esfuerzos teóricos para repensar los datos de la cuestión nacional a la luz de los nuevos desarrollos habidos en la época imperialista, para superar la visión de un proceso histórico configurado

⁴³ V. I. Lenin, *Polnoe Sobranie Soeinenij*, 5a. ed., XXV, p. 317.

⁴⁴ "La cuestión nacional y la autonomía", cit., p. 97.

⁴⁵ Otto Bauer, prefacio a la primera edición de *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie*, p. VII.

esencialmente en función de los antagonismos internacionales de clase, como era el caso en la época de Marx, amplían considerablemente el espectro de los interrogantes respecto de las contradicciones fundamentales del imperialismo. Desde ese momento el problema de la contribución de Rosa Luxemburgo a este esfuerzo colectivo del pensamiento marxista se planteará en otros términos.

Desde 1905 Rosa Luxemburgo matizará sus posiciones, completará o añadirá nuevos matices, sin que varíe su concepción fundamental ni su temática, cristalizada a raíz de la primera gran polémica sobre la cuestión. ¿En qué medida había quedado marcada por el momento histórico en que había emprendido la tarea de plantearla en términos nuevos para su época, llevando a cabo una revisión ya inevitable, contribuyendo así considerablemente a impulsar la investigación y el movimiento intelectual? ¿No había sufrido, precisamente por eso mismo, la suerte de todo pionero, quedando condicionada por una problemática, por una tarea surgida de un contexto ideológico y político concreto, inmovilizada dentro de los objetivos impuestos por el momento histórico, es decir, prisionera del conservadurismo de la ideología, como constata en 1905 en su prefacio a la antología *La cuestión polaca y el movimiento socialista?*:

Toda ideología se distingue por su conservadurismo, y la ideología del movimiento obrero está sometida a esas mismas leyes a pesar del carácter revolucionario de su concepción del mundo. [...] Ciertos puntos de vista constituyen un saber [...] conservado intacto en el baúl de la socialdemocracia, aunque las condiciones sociales correspondientes hayan desaparecido hace mucho tiempo de la escena. y es precisamente en el momento en que nuevas necesidades vitales del movimiento, nacidas del desarrollo, entran en contradicción flagrante, en conflicto, con las polvorientas tradiciones, cuando la opinión pública las saca a relucir nuevamente y las somete a una crítica fundamental.⁴⁶

¿Había ella sentido, en su nueva constelación después de 1905, la necesidad de emprender este tipo de trayectoria en relación con sus propias experiencias sobre la cuestión nacional? La respuesta a estos interrogantes desborda ya el marco de este artículo. Conciérne a la trayectoria general de Rosa Luxemburgo frente a los problemas de su tiempo. Reside también en las hendiduras habidas en las posiciones marxistas sobre la cuestión nacional, en la estructuración global del punto de vista mantenido por los defensores del internacionalismo intransigente: Rosa Luxemburgo, Anton Pannekoek, Josef Strasser.

⁴⁶ *luK*, p. 185.

[Tomado de *Materiales*, número extraordinario 3, junio de 1978]